

## **Nota: Congreso Internacional “Recuperando la historia del ecumenismo en América Latina y El Caribe”**

**Facultad de Teología, Pontificia Universidad Católica de Chile  
Santiago de Chile, 24-26 de abril de 2017**

*Rodrigo Polanco\**

**L**a Pontificia Universidad Católica de Chile, entre los días 24 y 26 de abril de 2017, realizó un congreso internacional sobre la historia del ecumenismo en Latinoamérica y El Caribe, desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días. Este evento, surgido a la luz de las conmemoraciones conjuntas que están realizando la Iglesia Católica y la Iglesia Luterana con ocasión del quinto centenario de la ruptura de la unidad entre ambas iglesias, formó también parte de las actividades que la Iglesia de Santiago de Chile ha estado realizando con ocasión de este aniversario y de su caminar ecuménico en general. Así lo expresó el Arzobispo de Santiago y Gran Canciller de la Universidad Católica de Chile, Cardenal Ricardo Ezzati, al inaugurar este evento académico.

El congreso, organizado por la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile, contó con la participación de 50 profesos-

---

\* Doctor en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma. Profesor Titular de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Su especialidad es Trinidad, Cristología y Eclesiología. Correo electrónico: rpolanco@uc.cl.



res e investigadores de 14 países de América y Europa, de los cuales 30 de ellos presentaron ponencias en el congreso. Podemos mencionar la presencia de investigadores de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, España, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, Italia, México, Paraguay, Perú y Puerto Rico. Asistieron además a las conferencias diversos profesores y estudiantes universitarios, como igualmente miembros de varias de las iglesias y comunidades eclesiales de nuestro país y miembros de organizaciones ecuménicas, como el *Consejo Latinoamericano de Iglesias* o la *Fraternidad Ecuménica de Chile*. Todos éramos cristianos y cristianas comprometidos con el ecumenismo en Latinoamérica.

## OBJETIVO

El objetivo del congreso fue, como su nombre lo dice, “recuperar” la historia del ecumenismo realizado en estos últimos 50 años en nuestro continente. Como la convocatoria al Congreso lo afirmaba, en Latinoamérica, por razones geográficas e históricas el ecumenismo no ha tenido la visibilidad (y, tal vez, tampoco la fuerza) que sí ha tenido en otros continentes como, por ejemplo, en Europa. Y las razones son comprensibles: la presencia de las Iglesias Tradicionales de la Reforma ha sido numéricamente muy baja en nuestro continente, en cambio el protestantismo más numeroso en Latinoamérica es el Pentecostal (con mucha influencia de las comunidades eclesiales de USA), que no siempre ha estado incorporado en el movimiento ecuménico.

Por las razones mencionadas era muy necesario conocer mejor cuál es el estado del ecumenismo en nuestro continente. Ciertamente se podría decir que la teología ecuménica no ha sido desarrollada en Latinoamérica de modo tan fuerte como en Europa, pero sí han sido desarrolladas muchas prácticas ecuménicas, tanto a nivel social como eclesial, que han significado hasta hoy un muy buen acercamiento ecuménico. Experiencias de defensa conjunta de los derechos humanos, de solidaridad compartida y compromiso social, además de oraciones y diálogos conjuntos. Pero muy pocas de esas experiencias han sido recogidas o estudiadas a nivel teológico o, incluso, como memoria histórica. Con todo, se encuentran artícu-

los, investigaciones y estudios al respecto, pero hacía falta socializarlos y cotejarlos entre sí en búsqueda de elementos comunes.

Ese fue entonces el triple objetivo de este congreso: tratar de hacer más visible la particularidad del ecumenismo en Latinoamérica y El Caribe, avanzar en la sistematización de las experiencias ecuménicas de los últimos 50 años y revisar los desafíos que toda esta realidad presenta para la evangelización de nuestro continente en los años que siguen por delante.

## DESARROLLO

El congreso tuvo tres momentos complementarios. La *inauguración*, que contó con la presencia del Gran Canciller de la UC, Cardenal Ricardo Ezzati Andrello, del Rector de la UC, Dr. Ignacio Sánchez Díaz, y del decano de la Facultad de Teología, Dr. Joaquín Silva Soler, además de la conferencia inaugural del Dr. Jorge Scampini, op, titulada: "El diálogo teológico desde y en América Latina. La participación latinoamericana en *Fe y Constitución*". Luego, todo el desarrollo del congreso, en tres días, con 9 *mesas temáticas*, en las cuales, además de las ponencias, hubo buen tiempo para debatir sobre los contenidos expuestos. Y finalmente la *clausura* que fue una emotiva *liturgia ecuménica* en la capilla de la Sede del Arzobispado de Santiago, que fuera antes sede de la Vicaría de la Solidaridad, lugar de especial relevancia ecuménica.

Para las ponencias se convocó abiertamente a los investigadores, profesores, encargados de ecumenismo y miembros de equipos de trabajo ecuménico de nuestro continente. Además se invitó a los estudiantes de posgrado que estuvieran trabajando en temas afines al ecumenismo a que pudieran presentar sus investigaciones, aunque estuvieran todavía en una etapa de desarrollo. Todos los trabajos debían responder a preguntas como: ¿Quiénes han sido los protagonistas del ecumenismo? ¿Cuál ha sido la repercusión de la teología ecuménica en la Iglesia en América Latina y El Caribe? ¿Ha habido impacto social de las iniciativas ecuménicas en el continente? ¿Qué obstáculos se han encontrado? ¿Qué esperanza podemos tener para el futuro? ¿Existe teología ecuménica producida en nuestro continente?



Las ponencias fueron, en general, de buena y muy buena calidad y aportaron elementos clarificadores en una realidad que, de por sí, es muy amplia y diversificada. Y a pesar de la diversidad geográfica de los presentes y de los temas de investigación se lograron extraer las coincidencias, tanto en el caminar del deseo de unidad como también en los desafíos que ha presentado ese mismo caminar. Los paneles o mesas, estuvieron organizadas, en lo posible, por unidades temáticas, lo cual permitió a los presentes debatir unitariamente sobre los diversos temas que fueron expuestos. Así, por ejemplo, la mesa 1 estuvo dedicada al ecumenismo con el movimiento pentecostal y los desafíos particulares que ese ecumenismo presenta; la mesa 2 se refirió, más bien, a los organismos ecuménicos generales, tanto a niveles nacionales como internacional; la mesa 3 trató de experiencias particulares, al igual que la mesa 7, es decir, experiencias ecuménicas de la más variada índole que el Espíritu suscita donde y cuando quiere; las mesas 4 y 5 mostraron el panorama del ecumenismo en los países desde donde vinieron investigadores que habían hecho algún trabajo sobre la historia del ecumenismo en su país (en concreto de Argentina, Brasil, Chile, México y Paraguay); la mesa 6 se dedicó a sistematizar la importancia del ecumenismo para la protección y el desarrollo de los derechos humanos en el continente, tema bien conocido en nuestra región pero que debe ser estudiado más a fondo en sus repercusiones para el mismo ecumenismo. Las demás mesas (8 y 9, y las dos mesas paralelas) trabajaron temas más particulares, mostrando que la exigencia del ecumenismo está presente en todos los grandes desafíos actuales. Todas las mesas, ricas en su propia dinámica, mostraron además un cuadro bastante unitario en torno a nuestro tema, a su historia y a los desafíos por delante.

La liturgia ecuménica, preparada en conjunto con la Pastoral de la misma Universidad Católica (Pastoral UC), fue especialmente importante ya que participaron representantes de las diversas iglesias y comunidades que están integradas en el movimiento ecuménico de Chile. Se desarrolló en torno a la palabra de Dios y estuvo bajo el lema “La caridad de Cristo nos constriñe” (1Cor 5,14). Se proclamaron los siguientes textos bíblicos: Rom 1, 16-17;

2 Cor 5,14-20; Mateo 5,1-12. La asamblea presente, que llenaba la capilla, junto a la acción de gracias por los dones recibidos de la Reforma, pidió perdón por los pecados de división que ambas partes han cometido y se comprometió a trabajar por la paz en el mundo y el ecumenismo en la Iglesia. Fue una ocasión, además, para relevar la repercusión social que tiene el trabajo ecuménico, ya que la Vicaría de la Solidaridad, como es bien sabido, fue el resultado posterior de una iniciativa netamente ecuménica al inicio con la constitución del *Comité Ecuménico de Cooperación para la Paz en Chile*. Precisamente por eso se quiso llevar a cabo la liturgia ecuménica en las antiguas dependencias de la Vicaría de la Solidaridad, que hoy son las oficinas del Arzobispado de Santiago.

## RESULTADOS Y PROYECCIONES

Los resultados del congreso han sido muy positivos. En primer lugar, a nivel de comunión de esfuerzos, hemos dado un paso importante, porque hemos podido contactar a muchos de los investigadores que trabajan en este importante tema a lo largo de toda América y, a la vez, hemos podido darnos cuenta dónde hay más investigación y donde, en cambio, el tema está casi ausente, sea por falta de motivación, sea por carencia de personal calificado, sea por privilegiar otros temas. De hecho, creemos que se logró, con creces, el objetivo del congreso declarado en la convocatoria, cual era hacer presente las investigaciones que se han hecho o están haciéndose en nuestro continente y poder encontrarnos los que estamos trabajando en torno a la historia del ecumenismo en América Latina y El Caribe. Hubo muy buenas ponencias, sobre variados temas, y exposiciones de distintos lugares geográficos, que todos en conjunto nos han mostrado, si bien de manera algo fragmentaria todavía, una visión ya suficientemente general de lo que ha ocurrido y está ocurriendo en nuestro continente.

Por otra parte, el trabajo de preparación y de realización del congreso tomó una dinámica que ha dejado buenos vínculos y nuevos proyectos para seguir en el estudio y profundización de las particularidades del ecumenismo en el continente.



Mirando ahora el contenido de las ponencias se pueden descubrir seis grandes unidades temáticas que estuvieron presentes en estos tres días de estudio y trabajo en común. 1) Quedó claro que el ecumenismo institucional (llevado adelante, en general, por los organismos oficiales de las iglesias) ha tenido un camino bastante semejante en los diversos países que estudiamos, lo cual nos permite inferir que una misma dinámica se repitió en todo el continente. 2) El ecumenismo con el mundo pentecostal tiene su particularidad propia y encuentra obstáculos mayores, sea por la diversidad que se da entre las iglesias pentecostales, sea por el peso de la historia que afecta las relaciones mutuas, sea por influencias del acontecer político de Latinoamérica; es por lo tanto uno de los mayores desafíos en nuestro contexto. 3) Lo que más ha trascendido hacia el resto del mundo es el trabajo ecuménico de las iglesias latinoamericanas por la defensa y recuperación de los derechos humanos en todos los años en que la gran mayoría de los países del continente estuvieron sometidos a traumáticas dictaduras; y que relaciona también al ecumenismo con el surgimiento y desarrollo de la teología de la liberación. 4) Fue opinión bastante compartida que los nuevos contextos sociales y eclesiales en nuestro continente han afectado, en los últimos años, el empuje en el trabajo de los organismos ecuménicos generales, los cuales tienen ahora nuevos y difíciles desafíos. En ese sentido este congreso ayudó a reforzar el lugar del ecumenismo en nuestras iglesias. 5) Se descubrió con alegría la existencia en general muy recientemente, en las distintas iglesias, de movimientos y comunidades que colocan al ecumenismo como uno de sus objetivos principales, lo cual puede ser un fermento de renovación del empeño ecuménico en nuestro continente. Aunque esto no ocurre solo en nuestra región. 6) Se conversó también bastante acerca de los nuevos temas que se han colocado en la agenda ecuménica (por ejemplo, la diversidad sexual, el decaimiento del empuje ecuménico, criterios para una historiografía eclesial, etc.). Esto explica, por una parte, cierta marginalización a la que ha llegado el ecumenismo en algunos sectores, pero, por otra parte, es un signo de que la unidad es condición de respuesta eficaz en muchos de esos desafíos.

Por supuesto también quedamos con algunas tareas comprometidas. Por de pronto, mantener nuestros vínculos y seguir profundizando en las investigaciones en curso. Pero también quedamos en contactar a otros profesores (as) e investigadores (as) que no pudieron venir, para integrarlos en futuras investigaciones. Una buena cosa, que también conversamos durante el congreso, fue que sería muy bueno poder planificar investigaciones más amplias con la participación conjunta de personas de diversas instituciones y países. Para ello podríamos aprovechar bien los contactos y redes que fueron fortalecidas durante el congreso. La experiencia del congreso, como suele ocurrir en estas instancias, produjo muchos encuentros y tejió redes que no se deben perder. Esto nos obliga a continuar en un trabajo más mancomunado en Latinoamérica y El Caribe. Esperamos que así sea y nuestra Universidad Católica de Chile está dispuesta a liderar futuros trabajos de investigación y de coordinación en estos temas, como también a no perder el trabajo realizado en estos dos años de preparación y realización del congreso.

Toda la preparación y ejecución del congreso, como también su proyectos futuros, estuvo coordinada por los profesores de la Facultad de Teología, Prof. Dra. Sandra Arenas (profesora de ecumenismo) y quien escribe estas líneas, Prof. Dr. Rodrigo Polanco (profesor de eclesiología).

Nota recibida: 17 de octubre de 2017  
Nota aceptada: 14 de noviembre de 2017